

## Notas para una biografía.

Ser escritor por encargo, me niego a llamarme “negro”, te obliga, algunas veces, a encargos peculiares. Tengo que entrevistar a familiares, amigos y compañeros de un individuo anónimo que en su testamento dejó un mandato, con 6.000 € de dotación, para que se escriba, ya muerto, la biografía de una vida nada relevante.

Luciano, así se llamaba, había dejado escritos un par de folios, aceptablemente redactados, para poner en situación al biógrafo y que no fuese a ciegas.

Su viuda, Alejandra, me hizo el encargo y aquí me veo, en un diminuto piso de Vallecas, con un café y una grabadora, preparado para entrevistarla.

Ella es una mujer menudita, de pelo cano reciente; aún queda alguna brizna rubia de un tinte viejo. La edad, cercana a los setenta, no le ha quitado fuerza en la voz y me saluda con el tono de un locutor de radio mañanero.

**Buenas tardes, Alejandra, quiero entender las razones de su marido para hacer este encargo tan curioso y la pregunta es inevitable: ¿por qué ?** — Creo que todo se mueve alrededor del Camino de Santiago. Nuestra vida no da para un libro. Ha sido la de millones de parejas: noviazgo largo, boda, trabajar, hipotecarnos, criar a los hijos y jubilarnos con una salud decente.

Pero él estaba muy orgulloso de esa pasión que le enganchó. Con sesenta y cinco años decidió hacer el Camino Primitivo, creo que por romper la monotonía de vida de la que le hablo, y quedó prendado.

**No había oído hablar del Camino Primitivo.** — Va de Oviedo a Santiago. Él lo hizo en trece etapas. Parece que es muy duro por las continuas subidas y bajadas y por la lluvia. Pero espectacularmente bonito.

**¿Y eso fue todo?** — ¡Qué va! Al año siguiente hizo de un tirón el Camino Francés y ya volvió “txotxolo”, como él decía. Luego siguieron otros: el del Norte y el Portugués.

No paraba de hablar de la dura etapa hasta Roncesvalles, de la espectacular entrada en Pamplona, de los puentes de Puente la Reina y Hospital de Órbigo, del retablo de la iglesia de Navarrete, de Frómista, de Castrojeriz, del Bierzo, la Cruz de Ferro, O Cebreiro. De Santiago decía que era la ciudad más hermosa del mundo. Como ve, me lo sé de memoria.

**¿No sabía que había tantos caminos!** — Ni yo. Luciano decía que los auténticos eran los que se habían declarado Patrimonio de la Humanidad, que eran cuatro.

Y para él, el auténtico, auténtico era el Camino Francés. Era navarro y ya sabe usted cómo son: lo suyo, lo mejor.

**¿Era navarro? En lo que dejó escrito no dice nada.** — Realmente él nació en Madrid, pero sus padres eran de Garde, un pueblo del norte de Navarra. Ignacio Zoco, que era paisano, les buscó trabajo en una gasolinera que había enfrente del Bernabéu.

**¿Ignacio Zoco?** — Sí, un jugador del Real Madrid de los años sesenta. Luciano y sus padres eran muy madridistas.

Como solía decir: Osasunista de corazón, madridista de cabeza.

**Volviendo al Camino, ¿cómo vivía usted esos periodos, a veces largos, en los que su marido se iba a hacer el Camino, dejándola sola?** — Yo sabía que él era feliz en el Camino. Para mí era un inconveniente; hasta pasaba cierto miedo por la noche, pero no quería transmitirle esa inquietud por no desanimarle. Daba gusto verle volver tan exultante. Además, venía con algún kilo de menos, que buena falta le hacía.

**¿Llegó a comprender usted esa pasión?** — Al principio no. Yo creía que todo se reducía a una excusa para salir de casa y seguir con su afición por el senderismo. Pero, muy astuto él, me llevó durante una semana a hacer unas etapas sencillas por la llanura castellana y entonces entendí, o eso creo, lo que puede llegar a apasionar el Camino.

**Pues ahora me lo tiene que hacer entender a mí. ¿Qué tiene el Camino?** — ¡Buff! A ver si se lo resumo: pues son los madrugones para que el amanecer te pille andando, el café aguado de la máquina del albergue, los ronquidos del vecino de litera, la siesta después de la etapa, la cerveza fría al llegar, curar una ampolla a un extraño, las cenas comunitarias, hablar con vecinos de pueblos casi vacíos... no sé qué más. Supongo que también ayuda saber que recorres mil años de historia y arte. El Camino es un museo al aire libre de monumentos románicos, góticos y barrocos.

**Del aspecto religioso no me ha dicho nada.** — Él no era muy de misas, pero a su manera, era creyente. Solía entrar a las iglesias que encontraba abiertas y se sentaba en un banco. “A meditar”, decía.

En lo que a mí me tocó, me emocionó mucho la historia de un chico valenciano, perfectamente ateo, que dedicaba el Camino a sus padres, muy católicos, que habían enfermado de cáncer casi a la vez y estaban muy malitos. Te encontrabas muchos casos parecidos.

**¿Dejó Luciano, con su fallecimiento, algún sueño incumplido?** — ¿Se refiere al Camino o a la vida en general?

**A ambos.** — Bueno, tenía ilusión por volver a hacer este año, que había cumplido setenta años, un Camino duro, como es el Primitivo. Yo creo que era una especie de reto para demostrarse que envejecía bien.

**¿Y en la vida?** — Su nieta le llenó mucho. Irati, se llama. Quería tener un trocito de Navarra en Madrid y le alegró que eligieran ese nombre. Yo creo que se fue con las ganas de tener otro nieto. “Para que no se criase sola Irati”, decía.

**¿Algo que añadir?** — Pues no se me ocurre nada. Sus hijos le aportarán a usted más material.

Solo quiero pedirle un favor, si le cuentan algo muy malo de él, tampoco hace falta que se airee. Tenía sus cosas, pero era un buen hombre.